

Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2016, 181 págs.

Publicada en 2016, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura* es una obra del catedrático de la Universidad de Navarra Jaume Aurell que trata sobre las relaciones entre la historiografía medieval y la historiografía contemporánea a través del examen de géneros literarios como la genealogía, la crónica o la autobiografía. El libro también se encarga de arrojar diferentes reflexiones acerca del historiador como autor y de las nuevas tendencias del medievalismo. El medievalista catalán ha publicado otros trabajos dentro de la disciplina historiográfica, prestando especial atención a las influencias del narrativismo y del posmodernismo en los modos de aproximarse a los textos y de escribir la historia.

La publicación se divide en dos partes que versan sobre algunas de las cuestiones que han ocupado al autor en parte de su trayectoria investigadora. La primera está compuesta por cuatro capítulos dedicados a la exploración de los principales géneros literarios utilizados por las monarquías europeas entre los siglos XI a XV y la relación que estos mantienen con la historiografía. En dicha relación y atendiendo a lo que exponen los capítulos primero y segundo, el relato histórico debe entenderse como el contenido representado por el historiador o cronista, y los géneros literarios la forma de expresar este contenido. En el ejercicio historiográfico, el autor medieval recurre a la imaginación histórica con una finalidad contextual determinada (legitimar dinastías, expansiones territoriales u otros objetivos dependientes de las necesidades de las monarquías) y a la articulación literaria para crear el texto en cuestión. Sin embargo, no debería interpretarse esta labor de articulación como un mero armazón del contenido historiográfico, puesto que la propia forma literaria se transforma a lo largo del tiempo adaptándose a las demandas políticas y a las circunstancias culturales. Sirva de ejemplo el abandono de la genealogía en favor de la crónica para las monarquías francesa y aragonesa hacia el siglo XIII: la rigidez y escasa profundidad de la primera era insuficiente para lograr lo que, estilísticamente, la segunda puede ofrecer ante unas nuevas circunstancias. La forma del relato historiográfico o creación literaria se encuentra, de este modo, unida a los cambios históricos. Aquí reside la originalidad del planteamiento: sabemos que el contenido histórico dentro del género cambia con el tiempo, pero debemos considerar que la forma también lo hace por razones historiográficas y no solamente literarias.

En el tercer capítulo se exploran las posibilidades de la crónica autobiográfica medieval a través del *Llibre dels Fets* de Jaume I. La existencia o no existencia del género autobiográfico en la Edad Media ha sido una cuestión tratada por numerosos medievalistas como Pierre Lejeune, Jean-Claude Schmitt o Paul Zumthor. Para Aurell, que considera autobiográfico el *Llibre dels Fets*, la individualidad y subjetividad historiográfico-literarias nacen parejas a la crónica testimonial de eventos recientes, hacia el siglo XII. Esta singular crónica del siglo XIII presenta rasgos que confirman al propio rey Jaume I como autor real del texto. La obra tendría una perspectiva biográfica e individual y, al mismo tiempo, una intención pública que enfatiza al *individuo* Jaume como monarca. Ambos sesgos se unen en lo que podemos denominar una “biografía histórica”. Por tanto, encontramos en el campo de la autobiografía o posible

autobiografía medieval una dimensión historiográfica que vuelve a toparse con el género literario como forma estilística.

En el capítulo cuarto se analiza la *Crónica de Bernat Desclot* (s. XIII) desde un punto de vista historiográfico, prestando atención a cómo los cronistas medievales y los historiadores contemporáneos utilizan el aparato narrativo. Fenómenos como el presentismo o la imaginación histórica se desarrollan en el historiador medieval y también en el contemporáneo al escribir sobre el pasado. De este modo, comprendiendo a Bernat Desclot como un historiador actual en términos epistemológicos, accedemos a los aspectos formales del relato que buscan el encuentro con el pasado. El método narrativo es el único que posibilita este encuentro, y es usado por el historiador de cualquier período para tratar de representar la realidad histórica. Aparece en este punto la polémica asimilación de la historia como ficción literaria, que es resuelta por Aurell mediante el pacto de referencialidad: Desclot utiliza la ficción literaria e incluso el mito en su creación textual, pero lo hace para referirse a la realidad histórica y no con una finalidad exclusivamente alegórica e imaginativa, entendiendo imaginativa como intención retórica que busca otro tipo de referencias. No obstante, también se reconoce en este capítulo la marcada ambigüedad que subyace en la relación historia-imaginación para Bernat Desclot. Atendiendo a la escritura de los hechos en sí, el cronista utiliza diferentes identidades como autor (historiador, contador de leyendas, testimonio visual), una variada tipología de fuentes y construye una trama en torno a lo que él considera hechos fundamentales que le permiten hilar el relato. La conexión entre las estrategias utilizadas por Desclot con las empleadas por la historiografía contemporánea vuelve a ponerse de relieve y abre la posibilidad de considerar mayores las continuidades que las discontinuidades en el discurso historiográfico desde la Edad Media hasta nuestros días. Por tanto, concluye Jaume Aurell, conviene observar al historiador medieval con mayor profundidad de la que suele hacerse en lo referido a la construcción narrativa.

La segunda parte del libro consta de tres capítulos y profundiza en las relaciones entre la historiografía medieval y la contemporánea. Se insiste en la similitud de los recursos y discursos que utilizan ambos planos intelectuales para construir la narración histórica, entre ellos los siguientes:

a) El presentismo no es un fenómeno exclusivo del historiador contemporáneo y los cronistas medievales también recurrían a él con diferentes objetivos. Es erróneo pensar que el historiador medieval o preindustrial poseía una mentalidad anticuaria considerando el pasado como una realidad petrificada a la cual observar con absoluta distancia y extrañamiento. El hecho de recurrir al mito y a la leyenda para poder explicarlo y justificar realidades del presente medieval nos dice lo contrario.

b) Existen continuidades y discontinuidades en el discurso histórico. Determinadas corrientes de la filosofía de la historia posteriores al siglo de las luces, así como los morfologismos historiográficos de comienzos del siglo XX, insistieron en la perspectiva grandeza-decadencia para observar la *historia de las civilizaciones*. Este criterio, unido a los postulados positivistas, ha fortalecido las rupturas en el discurso histórico a lo largo del tiempo. Sin embargo, encontramos numerosas similitudes y estas son las que nos permiten enhebrar el propio discurso historiográfico.

c) El historiador como autor e intermediario que recurre a la imaginación histórica para interpretar el pasado. Pese a que esta idea puede arrastrar a la narración histórica por los

postulados ficcionales, la implicación del historiador en su objeto de análisis tiene una estrecha vinculación con la creación artística.

En esta segunda parte también se comentan las diferentes corrientes del medievalismo contemporáneo. El *new medievalism* se caracteriza por poner el foco en los márgenes sociales, perspectiva impulsada por autores como Michael Foucault. Dicha corriente ha abierto nuevos temas de investigación desde hace décadas (brujería, locura, sexualidad, pobreza), aunque debemos matizar que no son intereses tan novedosos en la historiografía: en los siglos XIX y XX historiadores como Karl Otfried Müller, Jules Michelet e incluso cineastas tan tempranos como Benjamin Christensen se interesaron por algunas de estas cuestiones. La innovación de esta corriente reside en los nuevos postulados teóricos de la alteridad estudiados por Paul Ricoeur o el propio Michael Foucault, y en el protagonismo de historiografías al margen del canon francobritánico (italiana, centroeuropea e hispana). El *new historicism* y la *new philology* han contribuido también a la renovación del medievalismo prestando atención al contextualismo e introduciendo importantes términos teóricos: transmisión textual, audiencia y autoría. Importante tener en cuenta que la contraposición entre una historia *nueva* y otra supuestamente *vieja* es una constante en la historiografía académica desde el siglo XIX pero también en la historiografía medieval: ¿no es acaso el progresivo abandono de la genealogía por la crónica una *nueva forma* de historiografía que se adapta mejor a los intereses del momento?

Para finalizar, expondremos a continuación una serie de conclusiones globales sobre *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*:

- a) La historiografía y los géneros literarios convergen en la Edad Media como contenido y forma respectivamente. Los cambios en la forma obedecen tanto a criterios literarios como historiográficos.
- b) Determinadas crónicas medievales expresadas desde el “yo” literario pueden ser consideradas “biografías históricas”, lo cual supone un estrechamiento importante entre la subjetividad literaria y la historiografía.
- c) El historiador medieval y el contemporáneo se sirven de unas técnicas narrativas e imaginativas similares para construir su relato.
- d) Observando al historiador medieval como un autor atemporal que busca, ante todo, construir una narración, encontramos más continuidades que rupturas en el desarrollo del pensamiento histórico desde la Edad Media.
- e) Una narración medieval puede considerarse historiográfica desde el momento en que trate de referirse a la realidad histórica aunque use mitos o leyendas para acceder al pasado.
- f) La relación presente-pasado sin desequilibrios unilaterales es la que deja espacio al ejercicio historiográfico.
- g) Los estudios medievales han experimentado diferentes transformaciones desde la primera historiografía posmoderna. Estos cambios los han acercado a un plano de

análisis contemporáneo que ayuda a interpretar las funciones del autor y los niveles de análisis de los textos.

Aitor Insunza Núñez
Universidad de Santiago de Compostela
aitor.insunza@edu.xunta.es

Fecha de recepción: 18 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Aitor Insunza Núñez, “Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2016, 181 págs.”, *Historiografías*, 21 (enero-junio, 2021), pp.166-169.